

JULIO-AGOSTO / 2002

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

Homilía en la Vigilia de Oración por la Vida.....	667
El derecho a la vida. La responsabilidad de los cristianos.	672
Vosotros sois la luz del mundo, Vosotros sois la sal de la tierra.	675
Santiago Apóstol. Una Fiesta para el futuro de España...	678
Nota oficial con motivo de atentado terrorista	681

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Nombramientos	683
---------------------	-----

INFORMACIÓN

Sr. Cardenal Julio-Agosto 2002.....	686
Defunciones	688

**Diócesis de
Alcalá de Henares**

SR. OBISPO

Entrevista al Obispo de Alcalá en el programa "Últimas preguntas" de TVE.....	689
Solemnidad de los Santos Niños Justo y Pastor. Patronos de la Diócesis.....	696
Actividad pastoral del Sr. Obispo. Julio-Agosto 2002....	701

Diócesis de Getafe

CANCELLERIA-SECRETARIA

Nombramientos.....	703
Ordenaciones.....	703

INFORMACIÓN

Formación permanente para sacerdotes.....	704
---	-----

DELEGACIÓN DE JUVENTUD

Constitución de la Asamblea de la Juventud.....	706
VII Curso de verano de teología para jóvenes.....	708

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 3 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50
E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9
Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teeline.es
28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

HOMILÍA EN LA VIGILIA DE ORACIÓN POR LA VIDA

Catedral de la Almudena. 6-VII-2002.

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

«Alégrate, hija de Sión; canta hija de Jerusalén; mira a tu Rey que viene a tí justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica».

La situación histórica, en la que hablaba -y para la que hablaba en primer plano- el profeta Zacarías, estaba dominada por el pesimismo de los que asistían al triunfo de los dispuestos, dentro y fuera del pueblo elegido, a imponer «la última ratio» del poder y de la fuerza -política, social, económica, militar...- a la hora de configurar el futuro de Sión y Jerusalén, buscando únicamente las vías de los éxitos y victorias mundanas. La visión del profeta se cruza con sus proyectos y les habla de un rey, diametralmente distinto, en su forma de presentarse -humilde y modesto hasta el límite del despojarse de la más mínima apariencia de todo lo que pudiera significar prepotencia y autosuficiencia humana- y en su forma de

actuar, empleando solamente los limpios instrumentos de la justicia y de la misericordia, aparentemente débiles en su eficacia histórica, pero siempre, al final, los únicos verdaderamente salvadores. Su victoria se divisa ya en el horizonte, no sólo en el de la ciudad santa de David, sino en el de todos los pueblos, «de mar a mar», después de haber destruido los carros de la guerra y los arcos de las flechas homicidas. El MESÍAS estaba a la vista: JESÚS el HIJO DE DIOS hecho carne en el seno de la Virgen María, el del Evangelio del Reino de Dios, el que nos salva por la Cruz y la Resurrección; el que nos ha salvado ya por el Espíritu y la gracia de la filiación divina, abriéndonos de par en par las puertas de la Casa del Padre, haciéndonos herederos de su vida y de su gloria.

La situación histórica ha cambiado radicalmente en lo más íntimo de su sentido y estructura interna después de la Pascua del Señor. La historia de la salvación ha llegado a su último capítulo. Su desenlace definitivo llegará, sin embargo, con la segunda venida de Jesucristo, el Rey pacífico del Universo, Señor único de la creación y de la historia. Los poderes del mal siguen, pues, actuando en el mundo y en el corazón del hombre, incluso con una extrema y desesperada agresividad. Es su última oportunidad. Uno de sus campos de acción preferidos es el de la VIDA del hombre, cuyo valor relativizan e instrumentalizan hasta el límite de negar que se trata de un básico y fundamental patrimonio de todo ser humano, de carácter inviolable, que todo hombre recibe, individual y personalmente, de Dios Creador y Redentor. Las legislaciones proabortistas y eugenésicas, y las corrientes intelectuales, culturales y políticas que las sustentan y propagan, representan su más visible e inquietante expresión. Siembran la duda y la debilidad moral en las conciencias, enervan la capacidad social para articular la única respuesta digna del hombre a los problemas subyacentes al cuestionamiento contemporáneo del derecho a la vida: la respuesta del AMOR. La respuesta de DIOS que es AMOR.

Esa es la respuesta de la Iglesia. No tiene otra. Esa ha de ser la respuesta coherente y valiente de los cristianos. Ésta debe de ser hoy nuestra respuesta: la respuesta a la que el Señor nos llama en esta hora histórica, de España, de Europa y del mundo. Es la respuesta que viene de Jesucristo, el Siervo doliente y humilde de Yahvé, Cabeza y Esposo de la Iglesia. A nosotros, los suyos, los miembros de su Cuerpo nos corresponde ir haciéndole realidad cumplida, día a día, en cada circunstancia histórica que nos haya tocado vivir.

«Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el espíritu de Dios habita en nosotros».

Por ese Espíritu del Señor -el espíritu Santo-, que habita en nosotros, ya no estamos sujetos a la carne ni en nuestros juicios ni en nuestras conductas:

- Estamos en condiciones, primeramente, de ver y conocer la verdad de la dignidad del ser humano desde su concepción hasta su muerte natural y, consecuentemente, la del derecho fundamental de toda persona humana a la vida, sin que nadie pueda ni arrebatársela ni recortársela: ¡ninguna instancia humana! Ni siquiera el mismo sujeto de ese derecho puede disponer de él como si fuese suyo. Es don intransferible de Dios. El ser humano es siempre PERSONA a causa de su constitutiva relación con el Creador y Redentor del hombre y no puede renunciar a ello.

- El Espíritu nos enseña también a interpretar lúcidamente los signos de los tiempos y a prever las consecuencias que se derivan forzosamente del no reconocimiento del carácter fundamental e incondicional del derecho a vivir, que excluye necesariamente todo intento de limitarlo en su contenido y en su campo de aplicación. Cualquier cuestionamiento que se haga del mismo en razón de intereses y motivos individuales o colectivos por muy «humanitarias» que aparezcan las formas en que se revistan, abre las compuertas del «todo vale» en las relaciones sociales y fomenta sin remedio la propagación práctica de la máxima del «homo homini lupus», es decir, de las conductas impulsadas por los sentimientos de hostilidad frente al prójimo, como si «el hombre fuese para el otro hombre un lobo».

El espíritu nos alecciona igualmente, con el don del discernimiento, sobre las responsabilidades de las autoridades públicas y de la importancia de una legislación justa que proteja y garantice con todos los medios legítimos del ordenamiento jurídico el respeto riguroso de ese derecho por parte de todos los ciudadanos.

- Por la gracia del Espíritu nos encontramos, en segundo lugar, en condiciones de actuar y de vivir como testigos y promotores de la vida del hombre en toda su hondura y exigencias espirituales y morales, tanto en el plano personal y privado como en el contexto de la vida pública, reconociendo primero nuestros fallos y pecados.

- Nos hemos ido acostumbrando, por ejemplo, a convivir más o menos 'acomodadamente' con el fenómeno del aborto, siempre creciendo en su número y siempre agravándose en sus prácticas y en las personas afectadas. El número de los adolescentes que lo protagonizan y padecen, hasta unos límites que acongojan la conciencia y el corazón de todo bien nacido, es cada vez mayor.

Nos vamos también haciendo insensiblemente a la idea -paso a paso- de que el proceso de la manipulación genética del ser humano en todas sus variantes, incluidas las más peligrosas y aberrantes, es imparable, aún siendo conscientes de su terrible coste de eliminación masiva de embriones y, por supuesto, de fetos en avanzado estado de gestación apoyándose en los llamados diagnósticos prenatales de malformaciones y enfermedades, que se califican de graves para sus progenitores. Parece que nos da miedo enfrentarnos con la objeción, envuelta con frecuencia en la burla sibilina y autosuficiente, y lanzada como reproche, de que los católicos no sabemos rimar con el progreso de la ciencia y de los ideales de una mejor salud pública y de un bienestar creciente que se nos prometen como el verdadero programa de futuro científico y cultural para la humanidad. Se trata, dicen sus promotores, de adoptar el moderno proyecto de «hacer hombres» en vez del supuestamente obsoleto y mítico de «procrearlos» según Dios.

¿No hemos caído en la cuenta de que lo que está en juego es la misma esencia de la Caridad de Cristo, del AMOR CRISTIANO o, más simplemente dicho, del AMOR? El espíritu nos lo ha dado a conocer, nos lo ha donado para vivirlo y practicarlo hasta sus últimas y salvadoras consecuencias. «Estamos en deuda» con el espíritu. Demos muerte a las obras de «la carne» y hagamos las obras del Espíritu del Señor Jesús.

«Te doy gracias, padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla».

Efectivamente, «estas cosas», las del Evangelio de la vida, sólo son comprensibles y accesibles -¡amables!- para los sencillos de corazón. Para los que saben acudir a Cristo cargando con su yugo y aprendiendo de su mansedumbre y de su inagotable bondad. Ese camino de ir a Él lo debemos profundizar más y más. Lo hacemos en esta Vigilia de Oración, en esta noche de la Catedral de la Almudena, junto a su Madre María, la

humilde Doncella de Nazareth, la Madre de la Vida. No nos queremos olvidar de la llamada reiterada del Papa, Juan Pablo II, para que todos los hijos de la Iglesia vivan con un creciente compromiso de caridad cristiana la tarea histórica de que la Iglesia aparezca y sea verdaderamente ante el mundo la defensora y promotora de la Vida, sin desfallecer, con incansable generosidad.

Los Obispos españoles hemos querido recoger su bellísima Encíclica «El Evangelio de la Vida» en nuestra exhortación pastoral LA FAMILIA SANTUARIO DE LA VIDA Y ESPERANZA DE LA SOCIEDAD, para darle mayor resonancia y abrirle cauces pastorales de aplicación práctica en nuestras Iglesias particulares de España. ¡Hagámosla nuestra sin reservas, con la mente y el corazón!

Amén.

EL DERECHO A LA VIDA

La responsabilidad de los cristianos.

Mis queridos hermanos y amigos:

El derecho a la vida es un derecho fundamental del hombre. Se podría incluso afirmar que en el orden práctico es el primero de todos los derechos, puesto que en el caso de su negación y quebrantamiento todos los demás se quedarían sin sujeto de atribución, es decir, inútiles y burlados. Por ello, resulta especialmente dramático que el reconocimiento doctrinal del derecho a la vida y su respeto incondicional en cualquier ámbito de la conducta humana, individual o social, comience a ser más cuestionado y su futuro se presente más incierto precisamente cuando parecía que había llegado la hora histórica de la general aceptación de los derechos humanos.

Todavía somos muchos quienes nos tocó vivir la experiencia más o menos directa de las grandes guerras y genocidios del siglo XX. La lección de la historia nos ha movido a descubrir con una nueva sensibilidad intelectual, moral y religiosa al hombre, persona individual, dotado de una dignidad inviolable, marcado por una íntima vocación social. En este empeño, la luz del Evangelio se mostraba singularmente clarificadora: ¡todo hombre es criatura de Dios, está llamado a ser y a vivir como hijo suyo, todo hombre es tu hermano! Pero de nuevo han vuelto a actuar como

factores cada vez más funestos para un justo y solidario orden social en paz y libertad los condicionamientos nacidos del egoísmo y de las pasiones más oscuras, convertidas unas veces en odio y en otras en impasible calculadora indiferencia. Asistimos a una nueva subordinación del valor inviolable de la vida del prójimo a intereses de todo tipo -político, social, económico, etc.-, de cuya radical indignidad deberíamos avergonzarnos y arrepentirnos todos los que formamos la actual generación de ciudadanos de este planeta que puede llamarse y considerarse con toda razón «una aldea global».

En la actual crisis del planteamiento ético y jurídico del derecho a la vida se esconde, además, un aspecto de particular gravedad: el de las vacilaciones teóricas y prácticas y de las consiguientes reservas respecto a quien es titular de ese derecho: ¿el ser humano desde que es concebido en el seno materno hasta el final de sus días, independientemente de su estado, de su evolución biológica, de su salud y de sus capacidades físicas o psíquicas? Las corrientes proabortistas y eugenésias, cada vez más dominantes en nuestra sociedad, afirman abiertamente que no: el embrión, el «no nacido» con minusvalías, el anciano y enfermo terminal(...), no gozarían de ese derecho según sus más conocidos representantes, de una forma integral, la que no es susceptible de recorte alguno. ¿El derecho a la vida de la persona, del ser humano, -vale preguntarse- queda pues a disposición del poder del hombre? La respuesta, según la lógica más elemental de lo que ellos dicen, no admite duda alguna: ¡Sí! En este medio-ambiente cultural que se ha ido creando y cultivando a través de múltiples cauces de formación e información en nuestra sociedad, y que Juan Pablo II ha calificado como «cultura de la muerte», el hombre se vuelve a quedar sólo, sometido a los poderes de este mundo, sin garantías últimas, no manipulables, de sus derechos y valores más esenciales para la consecución de una realización digna de su destino: de su bien temporal y eterno.

Cuando se vuelve la mirada del alma al interior de la conciencia y la vista histórica a nuestra herencia cristiana -que se ha extendido desde el principio, y se continúa extendiendo, más allá de los límites de lo europeo, hasta implantarse en todos los rincones del orbe- aparece como una instancia inapelable al Mandamiento de Dios, el «No Matarás», que Jesús interpreta y renueva con una hondura humano-divina sin par, extrayendo de él las más finas conclusiones prácticas, nacidas del ejemplo sublime de su amor. No basta con realizar la acción física de quitar la vida al her-

mano; es que tampoco se puede desear, ni programar, ni consentir su muerte; no es posible la inhibición cuando la vemos diariamente amenazada... Incluso más, no es tolerable la ofensa, la injuria, ningún comportamiento de palabra o de obra que implique agresión al prójimo. Antes bien hay que amarlo como Cristo nos amó; y al pobre, al amenazado, al indefenso: con especial ternura.

Se impone un serio y urgente examen de conciencia en la comunidad eclesial, entre los cristianos, sobre nuestro grado de vivencia de las exigencias privadas y públicas que se contienen en el Mandamiento y Evangelio de la Vida de cuyo cumplimiento nítido y pleno depende la esencia del amor cristiano: «está o cae» con él. Ayer por la noche, en la Catedral de Santa María la Almudena, hemos orado «por la vida». En nuestra Vigilia de súplica y plegaria junto a la Virgen hemos escuchado la invitación apremiante a responder más fiel y generosamente a la voluntad del Señor que busca y reclama testigos valientes del Evangelio de la Vida para nuestro tiempo: un tiempo de olvido creciente y radical de Dios. ¿Cómo va a acertar nuestra época con el camino de la salvación del hombre, que anhela la vida, dando la espalda a su Mandamiento y a su Gracia?

A Ella, a la madre de Dios y Madre nuestra, le confiamos nuestra plegaria por la conversión de los corazones a su Hijo Jesucristo Resucitado, a fin de que el hombre actual, el que está junto a nosotros en las andaduras del presente y del futuro de la historia, logre y obtenga la vida definitivamente, en el tiempo y en la eternidad: la verdadera vida.

Con todo mi afecto y mi bendición

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid.

Radio COPE
7 de julio de 2002

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO, VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA

**En camino a la XVII Jornada Mundial de la Juventud
con el Santo Padre en Toronto
(23 al 28 de julio)**

Mis queridos hermanos y amigos:

De nuevo en camino con los jóvenes de todos los lugares de la tierra para encontrarnos con el Santo Padre en una semana intensa de oración, de vivencia universal de la comunión eclesial y, sobre todo, de testimonio de los jóvenes católicos que quieren proclamar ante el mundo que Jesucristo vive y es el Salvador del hombre. Esta vez, el encuentro tendrá lugar en Toronto, en el Canadá, en la parte septentrional de la América hermana, descubierta y evangelizada por España hace más de cinco siglos, y a la que se unió ya en el siglo XVII la acción misionera de los jesuitas franceses en el este canadiense, que sellarían con la sangre de su martirio y que completaba el primer ciclo histórico de la misión en todas las direcciones del continente americano. Los frutos maduros de nuevos cristianos y de una Iglesia implantada en las entrañas mismas de América, de norte a sur y de este a oeste, no se harían esperar por mucho tiempo más. América devino pronto un continente cristiano.

Nosotros, los jóvenes de Madrid y de toda España, seguiremos sus mismas rutas, las del Atlántico norte, surcando sus cielos como peregrinos.

nos de un siglo y un milenio nuevo, el de la tecnología y comunicación globales, que queremos vivir y configurar cristianamente, dejándonos iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Evangelio. Aterrizaremos en Nueva York donde tendremos ocasión de reunirnos con nuestros hermanos, los jóvenes de la Archidiócesis neoyorquina y sus pastores, participando con ellos en celebraciones y encuentros comunes, para proseguir, luego, por tierra hasta Toronto, después de hacer parada y visita orante y festiva en el Santuario de los Mártires Canadienses. El simbolismo que se encierra en el itinerario de nuestra peregrinación no puede ser más sugestivo.

Nueva York, la poderosa metrópolis, verdadera “capital del mundo”, en la que se deciden desde tantos puntos de vista los destinos y futuro de la humanidad, se levanta como un formidable desafío a los jóvenes cristianos, llamados por el Señor al testimonio y servicio apostólico de los nuevos tiempos que se avecinan. Celebraremos allí la Eucaristía en la Catedral de San Patricio, también en la Iglesia donde se venera la quizá más grande figura eclesial en la historia de la evangelización neoyorquina, la Madre Cabrini; y lo haremos finalmente en la Parroquia de San Pedro, al lado de la llamada Zona 0, para pedir por las víctimas del terrorismo y renovar nuestro compromiso con la Paz que viene de Cristo. La visita a Nueva York se convierte así en “el mejor prólogo” para adentrarnos en el verdadero espíritu e intención pastoral de “la Jornada Mundial” que se refleja tan bien en el lema con el que la ha querido convocar el Santo Padre: “VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO, VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA”. Esas palabras de Jesús, dirigidas a los jóvenes de la Iglesia de hoy, comenzarán ya a resonar en nuestra alma a través de la experiencia eclesial neoyorquina como mandato y envío misionero o, lo que es lo mismo, como un verdadero reto espiritual, cuyos ecos irán creciendo en intensidad hasta el momento de su solemne confirmación por el Papa en la Vigilia de la Noche y en la celebración de la Eucaristía del Domingo, 28 de julio, con la que culminará en Toronto la XVII Jornada Mundial de la Juventud. El reto lo iremos viendo y viviendo, en el fondo, como una inaplazable invitación a la propia conversión, progresivamente: en el silencio de la oración personal, en las celebraciones litúrgicas y en la peregrinación a los lugares eclesial y culturalmente más emblemáticos. El mundo, incluso el aparentemente más rico y poderoso de nuestros días, anda a tientas tanto a la hora de trazar y ofrecer las razones que dan sentido a la vida, como cuando diseña programas globales para la convivencia de pueblos y naciones, tan vacilantes y contradictorios en sus contenidos y objetivos éticos, como en su valor sencillamente humano.

¿Cuánto le cuesta, por ejemplo, a las sociedades ricas, comprender y aceptar el valor inviolable de la dignidad de todo ser humano, sea cual sea el estadio de vida en que se halla, su color, su pertenencia socio-política, su cultura, etc.? ¿Cuántos obstáculos se cruzan en los senderos de los que quieren llevar el pan y la paz a todos los pueblos de la tierra? Uno de los signos más dramáticamente reveladores del estado de salud temporal y espiritual de la humanidad actual es, sin duda alguna, el fenómeno del terrorismo internacional juntamente con el del hambre endémica que padecen regiones enteras del planeta.

El mundo ciertamente anda a oscuras, sin aliento y vigor interior. Necesita “luz” y “sal”: de un origen distinto al del saber y poder humanos, de una procedencia que los trascienda. Necesita de Dios, del Dios verdadero, que se ha encarnado y entregado a los hombres en Jesucristo. El es “el camino, la verdad y la vida”. Los que son de Cristo, son los llamados a ser los portadores de la luz y de la sal que ansía el mundo de hoy con una impaciencia dramática, transida de acuciantes urgencias. Abriéndonos paso a través de nuestras debilidades y pecados, de nuestros miedos y vergüenzas, de nuestra inseguridad e indefinición personal, la XVII Jornada Mundial de la Juventud nos acercará al Señor, a Jesús, el Salvador, que nos ama con una especial predilección, como al joven del Evangelio, para que le digamos con la nobleza y el ardor de nuestro joven corazón: ¡queremos ser “luz”, tu Luz, queremos ser “sal”, tu Sal, para la humanidad de nuestro tiempo, sobre todo, para sus nuevas generaciones!

De la mano de su Madre y la nuestra, la Virgen María, estamos seguros de que la Jornada de Toronto nos aproximará tanto al Corazón de Cristo que, empapados de su AMOR, podremos ser verdaderamente LA LUZ y LA SAL de la tierra.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Radio COPE
13 de julio de 2002

SANTIAGO APÓSTOL

Una Fiesta para el futuro de España

Mis queridos hermanos y amigos:

La Fiesta de Santiago Apóstol, celebrada en Toronto, en el Canadá, con millares de jóvenes españoles, entre los cuales se encuentran muchos madrileños, en el día de la acogida de Juan Pablo II, que va a presidir los actos centrales de la XVII Jornada Mundial de la Juventud, nos llenará el alma de evocaciones emocionadas que no debemos callar.

Se nos hace presente, en primer lugar, España, Santiago Apóstol es su Patrono. De la herencia jacobea, recibida y transmitida fielmente a través de una historia más que milenaria, ha adquirido los rasgos más sobresalientes de su personalidad histórica que no han logrado borrar ni el paso de los siglos ni los cambios culturales ni sociales del presente. De ahí viene la España de raíces cristianas, la de una comunidad de pueblos y de gentes que han vivido y viven lo más hondo de sus experiencias humanas, personales y sociales en el seno de la comunión de la Iglesia Católica, que estos días experimentamos aquí, en Toronto, con una frescura singular: la de los jóvenes de todo el mundo reunidos en torno al Papa. En esa España, en la que se anunció el Evangelio muy tempranamente, como lo predicó el primer Apóstol Mártir, se encuentra el solar

común donde hemos recibido la gracia -y las gracias- de nuestra vida de creyentes y su proyección a los grandes horizontes abiertos por el amor salvador de Cristo y por la vocación misionera de ser sus testigos siempre y en todas partes, acercándonos al hombre que lo necesita en el cuerpo y en el espíritu, sea quien sea, esté donde esté.

¿Habrá una fuente de aguas más limpias para regar y sostener la voluntad de unidad y solidaridad de cara al futuro que palpamos estos días tan viva entre todos los jóvenes de España, que la que brota del legado jacobeo? ¿el del Evangelio de Jesucristo, profesado y amado con pasión y entrega juveniles? La respuesta a esta pregunta nos parece, desde la vivencia eclesial de este encuentro mundial de la Juventud Católica, más que obvia. ¡No, no la hay! Es ésta una respuesta que, por evangélica, ha de saber respetar otras influencias y presencias culturales, intelectuales y religiosas que se han hecho notar en el pasado y en la actualidad española, sin desdibujar, sin embargo, la propia identidad y las responsabilidades de testimonio y diálogo que de ella nacen. En todo caso, la pregunta se convierte, cada vez que se acerca el 25 de julio, en una cuestión de conciencia colectiva, y que es la siguiente: cuando tanto escasean los momentos celebrativos y los motivos simbólicos que nos vinculan en la gran memoria de la fe y de los valores espirituales y humanos comunes, ¿cómo se explica que la Fiesta de Santiago, tan tradicional en toda la geografía de las comunidades autonómicas de España, no haya sido restablecida oficialmente como Fiesta Nacional? ¿Cuánto se va a tardar todavía en reconocer este fallo histórico y en repararlo eficazmente?

También se nos hace evocación viva en Toronto junto a nuestros jóvenes el Camino de Santiago, tan conocido por ellos como itinerario de peregrinación cristiana, por el que se ha labrado, y se continúa labrando, una creadora comunicación entre personas, gentes y pueblos de toda España y de toda Europa. El Camino, que ha llevado a los españoles y europeos hasta el Sepulcro de Santiago Apóstol en el segundo milenio de la cristiandad, ha sido siempre vía de entendimiento mutuo, de fraternidad cristiana y de paz. Ese es el espíritu de la unidad española y de la unidad europea que nos florece de nuevo en los labios y en el corazón como fruto de esta peregrinación al Canadá de los jóvenes católicos del siglo XXI, con Juan Pablo II. Ese espíritu es el que sentimos como un deseo e impulso ardiente, a desgranar en esta festividad de Santiago, tan singular, en una oración compartida, cierta y segura de la esperanza de su cumplimiento.

¿Y cómo no? La España misionera, la de la Evangelización de América, nos ha venido, en tercer lugar, a la mente y a la voluntad en esta intensa semana de peregrinación americana por el norte y el nordeste del «nuevo continente» en la forma de una llamada nueva a abrir el corazón de las jóvenes generaciones a esa vocación tan esencialmente cristiana y, por ello, tan universal, de ofrecer a los hombres y pueblos de la tierra el servicio del Evangelio: servicio de la verdad y de la vida, de la santidad y de la gracia, del amor, la justicia y la paz. La historia misionera de España, contemplada desde América, es un magnífico trasfondo para llenar de vida y compromisos nuevos para el Tercer Milenio el lema de la Jornada Mundial de la Juventud de Toronto: «Vosotros sois la luz del mundo. Vosotros sois la sal de la Tierra».

La Fiesta de Santiago del año 2002, celebrada por tantos jóvenes españoles con sus educadores, sacerdotes y Obispos, tan lejos de la patria y tan cerca de todos los que la queremos, la encomendamos a la Virgen María, la del Pilar, y la de todas las advocaciones con que la veneran y aman los españoles. A Ella, nuestra Madre bendita, nos confiamos, rogándole que no nos abandone y nos muestre siempre «a Jesús, fruto bendito de su vientre».

Con todo mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid.

Radio COPE
21 de julio de 2002

NOTA OFICIAL CON MOTIVO DE ATENTADO TERRORISTA

5 DE AGOSTO DE 2002

ANTE EL CRUEL ASESINATO PERPETRADO POR LA BANDA TERRORISTA ETA EN SANTA POLA (ALICANTE)

De nuevo, la noticia de un sangriento atentado terrorista de ETA –el cruel asesinato, mediante un coche bomba, de una niña de seis años Silvia M. S. y de un hombre de cincuenta y siete años, Don Cecilio Gallego Alaria, en la localidad de Santa Pola (Alicante)– nos ha vuelto a poner de manifiesto que los execrables actos terroristas son un gravísimo pecado contra Dios por atentar contra la vida de su misma imagen sagrada que es toda criatura humana, delatan una radical inhumanidad y son la más brutal negación y violación de los derechos y de la dignidad de la persona.

El Cardenal-Arzobispo de Madrid y sus Obispos Auxiliares condenan este nuevo acto criminal y reiteran su cercanía a los familiares de las víctimas, a los Cuerpos de Seguridad del Estado y en especial a la Guardia Civil, uniéndose a todos ellos en el dolor y en la esperanza cristiana.

Una vez más exhortan a perseverar en la oración a Dios todopoderoso por el eterno descanso de las víctimas así como por el pronto

restablecimiento de los heridos, suplican a Dios Padre el consuelo para los suyos, invocan Su ayuda para que encuentren la fortaleza en el único que puede salvar al mundo: Cristo, Redentor del hombre, e invitan a pedir al Señor para los terroristas y para los que les prestan apoyo, la conversión que se traduzca en el abandono definitivo de sus acciones violentas.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

CANCILLER:

M.I.Sr. D. Alberto Andrés Domínguez (9-07-2002).

VICARIO JUDICIAL ADJUNTO Y PRESIDENTE DE LA SALA II DEL TRIBUNAL ECLESÍASTICO:

R. P. Alejandro Arellano Cedillo, O.R.C. (31-7-2002), por un periodo de 4 años.

AUDITOR DEL TRIBUNAL ECLESÍASTICO:

D. Fabio-Mauro Casas Sierra (31-7-2002).

NOTARIO DEL TRIBUNAL ECLESÍASTICO:

D^a M^a del Mar Ruiz de Velasco y Linares (31-7-2002).

DIRECTOR DEL COLEGIO ARZOBISPAL “LA INMACULADA Y SAN DÁMASO”:

D. Santos Montoya Torres (8-07-2002).

SECRETARIO DE LA VICARÍA JUDICIAL:

D. José Ignacio Olmedo Bernal (9-07-2002).

SECRETARIO DE LA VICARÍA VI-SUROESTE:

D. Luis López Fernández (9-07-2002).

ADMINISTRADOR DEL SEMINARIO CONCILIAR:

D. Jorge Ávila Mejía (8-07-2002).

PÁRROCOS:

De San Bonifacio: D. Vicente Vindel Pérez (9-07-2002).

De San José de Calasanz: D. Luis Alfonso Ruiz Hurtado (9-07-2002).

De Santa Bibiana: D. Emiliano Calle Moreno (9-07-2002).

De Santa Bárbara: D. Luis Manuel Ayestarán Taléns (9-07-2002).

De Santos Justo y Pastor (Maravillas): D. Basilio Grajal Rodríguez (9-07-2002).

De San Marcos: D. Antonio Martín Martín (9-07-2002).

De San Juan de Ávila: D. José Ramón Carrasco Rocio (9-07-2002).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

De Virgen del Trabajo: D. Félix González Álvarez (9-07-2002).

VICARIOS PARROQUIALES:

De San Bonifacio: D. Carlos Melero Fernández (9-07-2002).

De Santa María del Pilar: P. Victoriano Viñuelas Gómez, S.M (9-07-2002).

De Virgen de Nuria: P. Jaime Fernández Merayo, palotino (9-07-2002).

De Santas Justa y Rufina: D. Francisco Moxó Montoliu (9-07-2002).

De San Sebastián, de Carabanchel: D. Luis López Fernández (9-07-2002).

De San Leopoldo: D. Francisco Javier Ardila Carvajal (9-07-2002).

De Inmaculada Concepción, de El Pardo: D. Ramón Javier Lafuente (9-07-2002).

De San Sebastián, de Cercedilla: D. Laerte Jamil Rinaldi (9-07-2002).

De San Bruno: D. José Castro Cea (9-07-2002).

CAPELLÁN:

De las Agustinas Misioneras de Galapagar: D. Tirso Blanco Álvarez (2-07-2002).

ADSCRITOS:

De Nuestra Señora del Pilar: D. Patricio Navascues Benlloch (9-07-2002).

De Santísima Trinidad: D. José Antonio Martínez Díez (9-07-2002).

De San Juan de Ávila: D. Godefroid Maloba Nyandwe (9-07-2002).

De San Eduardo: D. Jovino Álvarez López (9-07-2002).

COORDINADOR DE LA PASTORAL DE INMIGRANTES DE LA VICARÍA V-SUR Y MIEMBRO DEL EQUIPO PASTORAL DE LA DELEGACIÓN DE MIGRACIONES:

D. Eubilio Rodríguez Aguado, por un año (9-07-2002).

INFORMACION

SEÑOR CARDENAL-ARZOBISPO. JULIO-AGOSTO 2002

Día 1: Misa de acción de gracias en la clausura de la Causa de las Franciscanas Misioneras Madre del Divino Pastor.

Día 2: Consejo Episcopal.

Encuentro anual con Alfa y Omega.

Día 3: Reunión del Patronato de la UPSA, en la sede de la CEE.

Día 4: Visita a la sede de las OMP.

Día 6: Vigilia de Oración por la Vida en la Catedral de la Almudena.

Día 7: Bendición de la ermita de la Virgen del Espino, en Guadalix de la Sierra.

Día 9: Consejo Episcopal.

Día 11: Misa en el Monasterio de Silos, con motivo de la fiesta de San Benito.

Día 12: Encuentro con sacerdotes jóvenes.

Día 13: Misa en la Gruta de Begoña, en Miraflores de la Sierra, en su 50 aniversario.

Día 14: Misa en la Fiesta de Santiago en Madrid, en la Catedral de la Almudena.

Día 15: Misa en la Catedral con los jóvenes que peregrinan a Toronto.

Día 16: Misa de votos perpetuos de las Siervas de María Ministras de los Enfermos, de Chamberí.

Misa en la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel, en la fiesta del Carmen.

Día 17: Comité Ejecutivo de la CEE.

Día 18: Viaje a Toronto para participar en el encuentro mundial de jóvenes con el Papa.

Día 30: Misa con las Hijas del Sagrado Corazón, de Galapagar.

Mes de Agosto de 2002

Día 9: Conferencia de clausura del curso de verano organizado por la Facultad de Teología San Dámaso con la Universidad Complutense de Madrid, en El Escorial.

DEFUNCIONES

– El día 1 de julio de 2002: D.MARCO TULIO BRAND ARANGO, padre del sacerdote diocesano D. Alexander Brand Franco, Vicario parroquial de San Jenaro.

– El día 18 de julio de 2002: Rvdo. Sr. D. JOSÉ LUIS MORILLA YUBERO, sacerdote diocesano de Segovia, nacido el 21-04-1945 en Madrid y ordenado sacerdote el 15-03-1970 en León.

– El día 18 de julio de 2002: D. PAULINO SÁNCHEZ PASCUAL, a los 75 años, padre del sacerdote diocesano de Madrid, D. José Luis Sánchez González, párroco de San Gregorio Magno y Coordinador de Pastoral de Juventud de la Vicaría III.

– El día 24 de julio de 2002: Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA URTEAGA EMBIL, sacerdote diocesano de San Sebastián, residente en la diócesis de Madrid desde 1959.

Era Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas desde el 1 de enero de 1996.

– El día 30 de julio de 2002: Sor M^a de la ENCARNACIÓN, (Juana Yábar Armendáriz), a los 68 años de edad y 44 de vida religiosa, de la Congregación de Agustinas Recoletas, del Monasterio de la Encarnación, de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la gloria de la resurrección.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

ENTREVISTA AL OBISPO DE ALCALÁ EN EL PROGRAMA “ÚLTIMAS PREGUNTAS” DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA, CANAL -TV1 (27 Enero 2002)

¿Por qué la Asamblea del Sínodo de los Obispos, celebrada en el Vaticano en octubre pasado, ha tratado el tema de la figura y la misión del Obispo?

Todo tiene su historia. El Sínodo de los Obispos fue instituido por el Papa Pablo VI, al finalizar el Concilio Vaticano II, como una forma de proseguir la reflexión entre los pastores de la Iglesia. Las Asambleas sinodales anteriores han abordado diversos temas de actualidad en la Iglesia y han reflexionado sobre la misión de los distintos miembros del pueblo de Dios: en 1987 se habló sobre los fieles cristianos “laicos”; en 1990 se trató sobre los “sacerdotes”; en el 1994 sobre las personas de “especial consagración” (religiosos, religiosas y otras formas de vida consagrada). Quedaba por tratar el tema de los fieles cristianos “obispos” y su misión en la Iglesia y en el mundo, como culminación de toda esa larga reflexión desde el VaticanoII. Estaba previsto haber tratado este argumento en el año 2000, pero, al coincidir con el Año Jubilar, el Santo Padre decidió posponerlo para el 2001.

En líneas generales, porque sería imposible profundizar en apenas unos minutos que tenemos de programa, ¿qué aspectos se han tratado?

Una manera de estructurar el trabajo, tal como se realizó en la primera parte de la Asamblea, fue la reflexión sobre el ministerio del obispo en sus tres oficios de enseñar, regir y santificar. En la segunda parte de los trabajos de la Asamblea, durante la reflexión por grupos lingüísticos, se abordó el tema, en cuatro grandes puntos, desde otra estructura: 1) La relación del obispo con Dios (la vida de oración, la vivencia personal, la entrega); 2) La relación del obispo con la Iglesia universal (la relación con el Papa, con los otros obispos del mundo, con la Conferencia Episcopal, con otras entidades eclesiales); 3) La relación del obispo con su diócesis particular (la relación personal con los sacerdotes, con sus colaboradores inmediatos, con los laicos, con los religiosos, con la gente, con los fieles y con los no-creyentes); 4) Y finalmente, la relación del Obispo con la sociedad en general (con los que tienen responsabilidades en la marcha de las naciones, con los políticos, la misión del obispo ante los problemas sociales y políticos de nuestra sociedad, el obispo como promotor de la justicia, de la paz y de la verdad).

Uno de esos aspectos, que nos ha comentado, es la relación del obispo con sus diocesanos. Si le parece vamos a detenernos unos minutos sobre esta cuestión. ¿Cómo es la relación de los obispos con sus sacerdotes?

La relación del obispo con los sacerdotes ha cambiado muchísimo, de un tiempo a esta parte, en plan muy positivo. Por ejemplo, hace varias décadas era normal que, sobre todo en las diócesis grandes, el obispo no hablara personalmente con todos sus sacerdotes de manera periódica. Hoy día, en una diócesis como Alcalá, en la que hay alrededor de 120 sacerdotes diocesanos y unos veinte sacerdotes religiosos, el obispo habla habitualmente con todos ellos. En dos años y medio que llevo en la diócesis he tenido ocasión de entrevistarme con todos, y con algunos varias veces. Ciertamente la relación del obispo con los sacerdotes ha cambiado positivamente. En la Asamblea sinodal, en octubre del año pasado, se habló de la cercanía del obispo a los sacerdotes, como padre, hermano y amigo, y no solamente como el maestro o el que gobierna. Y quedó muy patente la importancia que todos los obispos dábamos a ese contacto personal y cercano con el sacerdote. Naturalmente, siempre hay sacerdotes con los que no se llega a una relación de amistad en el sentido estricto, porque la amistad se ofrece y se recibe, se regala y, a la vez, se gana. Pero ciertamente hay una relación fraternal con los sacerdotes, cordial y cercana, por parte de los obispos de todo el mundo.

Respecto a los religiosos, religiosas y personas de vida consagrada, ¿cómo es su relación con el obispo diocesano?

Respecto a los consagrados, religiosos y religiosas, también se tiene la misma voluntad de acercamiento por parte de los obispos, pero hay un obstáculo que, con sinceridad, quiero exponer. Por mi parte les animo a que participen más en el trabajo pastoral de la diócesis. A veces da la impresión, y digo impresión para que no se piense que es una acusación, de que ellos trabajan pastoralmente un poco a su aire, siguiendo los planes de su propia congregación, a nivel supra-diocesano y prescindiendo de lo que se hace en la diócesis donde viven. Teológicamente, está claro que el trabajo pastoral en la Iglesia debe coordinarlo y dirigirlo el obispo de la diócesis. Y, efectivamente, hay una cercanía por parte nuestra hacia los religiosos. En concreto, un servidor está visitando sistemáticamente todas las comunidades de vida consagrada. Los monasterios de vida contemplativa fueron los primeros en ser visitados. En la Asamblea sinodal una de las “ideas-clave” que apareció fue la de la cercanía y relación fraternal de los obispos con las personas consagradas. Para expresar esto se hablaba de que el obispo debía ser padre y amigo; incluso algún obispo propuso la imagen de “madre”, para indicar el cariño con que se les quiere a los consagrados.

Muchas de las personas que nos están viendo, tal vez no saben cómo se llama el obispo de su diócesis. Yo entiendo que para un obispo recorrer todos los lugares, todas las parroquias de la diócesis debe ser bastante complicado, ¿no? ¿Cómo es, o cómo debería ser esa relación con los diocesanos, Don Jesús? ¿Cómo es la relación del obispo diocesano con los fieles cristianos laicos?

De cara a los fieles cristianos laicos de las distintas comunidades cristianas hay una buena relación. A ellos les gusta que te acerques a saludarles y que te intereses por su vida y sus problemas. A mí me gusta, cuando voy a confirmar a una parroquia, saludar a los confirmandos, a sus padres y a sus padrinos. Pido también al párroco que me presente a los colaboradores de la parroquia: los catequistas, los cantores, los que realizan servicios sociales, los que limpian, los que tienen realizan cualquier actividad parroquial. Este acercamiento favorece la buena relación y sirve para conocerles y quererles. He percibido que otros obispos, tanto de España como de otros países, actúan de modo similar.

Ampliando un poco más el círculo con el resto de la sociedad, ¿qué diálogo se da con el mundo de la política, de la cultura, de la economía?

Los pastores de la Iglesia procuramos tener buena relación y cercanía con las personas que tienen responsabilidad en el mundo de la cultura, de

la educación, de la política. Hay, efectivamente, un diálogo con los representantes de las instituciones; personalmente, he mantenido encuentros con los alcaldes de los pueblos de la diócesis y con diversos representantes de instituciones culturales, como la Universidad. Sobre todo, se busca la colaboración, puesto que tenemos objetivos similares, de cara al bien común de las personas.

¿Y cómo es la colaboración con las instituciones en el campo de los problemas sociales?

En el campo social, a mi modo de ver, estamos dialogando mucho y hemos de dialogar más aún. Hay problemas que conviene que resolvamos juntos: por ejemplo, los problemas que genera la inmigración. En la ciudad de Alcalá hay actualmente más de 3.000 polacos, 2.000 rumanos y mucha gente proveniente de África y Latinoamérica. La diócesis realiza un gran esfuerzo de atención a esa gente, a través de la delegación diocesana de migraciones y de “Cáritas”. Las tres diócesis que formamos la Provincia Eclesiástica de Madrid trabajamos muy estrechamente, pero deseáramos que, para resolver los problemas típicamente sociales, hubiera mayor colaboración entre los Ayuntamientos y las Diócesis. Nosotros estamos abiertos.

¿Qué tipo de relación se da entre el obispo y otras personas que no creen en Dios?

Mucha gente no creyente tiene una idea preconcebida y falsa del obispo, porque no ha tenido nunca ocasión de encontrarlo. Algunos de ellos son respetuosos; otros, en cambio, tienen una actitud dura y hostil a la Iglesia. Con todos ellos intentamos comportarnos lo mejor posible. Una de las preocupaciones de los obispos es que se perciba a la Iglesia tal como es, sin distorsiones ni falsas interpretaciones. Ustedes saben que en Alcalá de Henares es tradicional representar la obra de “Don Juan Tenorio”, en vísperas de la conmemoración de los fieles difuntos. Hay un momento de la obra en que uno de los personajes dice: “Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud”. A veces, hablando con la gente y escuchando noticias, me da la impresión de que se ataca a la Iglesia o se ataca una postura cristiana, que no corresponde con lo que es la Iglesia, sino que atacan una idea inventada, fruto de su imaginación. Les sucede un poco como a Don Quijote que, al ver un molino de viento, imagina que es un ejército que va contra él. Yo animaría a la gente, que quizá no percibe a la Iglesia como es, a que haga un esfuerzo de comprensión para ver la realidad. Nosotros, los cristianos, hacemos un esfuerzo por decir lo que pensamos, lo que somos, lo que queremos y estamos dispuestos a dialogar.

El lema de este Sínodo ha sido “El Obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”.

Este Sínodo empezó cuando estaban muy recientes los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, que conmocionaron a todo el mundo. Precisamente en unos momentos en que, a escala mundial, había razones para pensar en el pesimismo, en la desesperanza y en la desconfianza de muchos diálogos y de muchas soluciones políticas y sociales, en esas mismas fechas 240 obispos de todo el mundo se reunían para reflexionar y dar un mensaje de “Esperanza”. A mi modo de ver, eso fue muy significativo y fecundo, como lo son las intuiciones y las acciones que promueve el Papa Juan Pablo II, Cabeza visible de la Iglesia y gran regalo de Dios para la misma y para toda la humanidad. Esta Asamblea sinodal ha tratado el tema de la esperanza en un momento crucial de desesperanza mundial. Lo ha hecho, además, desde una visión privilegiada, puesto que los participantes pertenecían a todos los continentes. Después de hablar todos y de escucharnos mutuamente, los obispos hemos salido reforzados para seguir sirviendo al evangelio para la esperanza del mundo.

¿Cómo aplica usted, Don Jesús Catalá, este lema de ser esperanza para el mundo?

Para aplicar este lema se requiere fe, compromiso cristiano, coraje y creatividad. Los problemas de la diócesis de Alcalá son los mismos que hay en España en general: la falta de sentido en la vida, el rechazo de lo trascendente, los obstáculos en la convivencia, las tensiones entre personas de distinta ideología, las diversas formas de manipulación del hombre, sobre todo por parte de los medios de comunicación; y lo digo a pesar de estar delante de unas cámaras de televisión. Estamos en un mundo difícil y complejo, cada vez más multicultural, multirracial y multirreligioso, aunque lejos aún de otros países y otras diócesis, que están viviendo ya una situación real de “multidimensionalidad”. Nuestro esfuerzo va dirigido a poner un poco de luz y esperanza, desde nuestra fe en Jesucristo. El Evangelio aporta luz y verdad a toda realidad humana, frente a las falsedades, teorías y puntos de vista, demasiado subjetivos de algunas personas, partidos e ideologías.

¿Cómo lo lleva a la práctica en su diócesis de Alcalá de Henares?

En un trabajo conjunto con mis colaboradores, los sacerdotes, intentamos servir al Evangelio. Éste no es una invención humana; la Iglesia lo acoge, lo vive y lo trasmite fielmente. Desde el Evangelio iluminamos la

realidad humana en la que vivimos. Por ejemplo, la familia está siendo manipulada y, a veces, “destrozada”, incluso con leyes que supuestamente la apoyan; cuando los obispos defendemos la familia, lo hacemos desde el Evangelio, no desde una opinión personal. Hay muchos campos en los que trabajamos, desde la iluminación del Evangelio: los inmigrantes, los presos, los ancianos, el campo de la educación, el respeto a la libertad religiosa, el respeto a una determinada cultura, el respeto a las minorías étnicas, el respeto a una lengua. He de decir que: “Jo soc valencià i, per tant, soc bilingüe i m’agrada que’m respeten en l’expressió de la meua llengua”. Todo eso implica un gran amor y respeto a todos, mucha paciencia y una gran dosis de esperanza. El anuncio del Evangelio no se reduce simplemente a la dimensión horizontal, es decir, a intentar resolver los problemas sociales, aunque eso es ya una ayuda para el hombre. Nuestra tarea más esencial y propia es ser pregoneros del Evangelio, esto es, de la salvación que Jesucristo nos ha traído y ofrecerla a todos los hombres. Esa salvación llega a su punto culminante y definitivo no aquí, sino en la otra vida. Nuestra misión como obispos es servir al Evangelio, para que el hombre de hoy viva con más esperanza.

Y, muy brevemente, Don Jesús, porque el tiempo en televisión se nos va rápido, más de lo que quisiéramos, sin duda. ¿Cómo debería ser el obispo del siglo XXI?

Esa es la pregunta del millón.

Tal vez sería la pregunta para otro programa ¿verdad?

Voy a intentar responderle. Recuerdo que en Roma, durante esta Asamblea, la Secretaría del Sínodo me pidió que hiciera una rueda de prensa para los informadores de lengua española, de España y de otros países. Una periodista me hizo una pregunta similar: “¿Cuál sería la nueva figura del obispo del siglo XXI?”. Le voy a contestar en los mismos términos: Hace ya dos mil años que está claro cuál es el ser y la misión del obispo; se desprende de las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento. Yo no voy a inventar nada. La nueva figura, o la nueva imagen, consistirá en realizar hoy la tarea encomendada por Jesucristo. Todos, incluidos los espectadores, pueden conocer cuál es esta tarea a través de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia. Se trata de poner en práctica la doctrina católica, aplicada a la sociedad del momento actual, que es distinta de la de hace unas décadas y será distinta dentro de otras décadas. Cuando me nombraron obispo de Alcalá, me preguntaron algunos periodistas qué plan pastoral llevaba pensado, qué proyectos,

qué nuevas ideas para la diócesis. Les contesté que no llevaba ningún plan ni proyecto preconcebido, sino una fe, un amor a Jesucristo y a los hombres, y muchas ganas de trabajar; cuando llegara a Alcalá y conociera la realidad, ya intentaría iluminar desde el Evangelio dicha realidad concreta. Ser obispo del siglo XXI es dar una iluminación trascendente, desde la fe cristiana, a la realidad de cada día. Con eso me conformo y ojalá lo hagamos bien.

Gracias, Don Jesús Catalá, obispo de Alcalá de Henares, por haber estado con nosotros. Por haber sido un poco como portavoz de ese Sínodo, celebrado en el mes de octubre de 2001 en Roma. Gracias, también, por habernos presentado la figura del Obispo del siglo XXI, concretamente del obispo del año 2002. Muchísimas gracias.

Muchas gracias a Televisión Española por este diálogo. Y a todos los telespectadores una invitación para que vivan la esperanza cristiana.

**SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS NIÑOS
JUSTO Y PASTOR,
PATRONOS DE LA DIÓCESIS
(Catedral, 6 Agosto 2002)**

Lecturas: *Sab* 3, 1-9; *1 Pe* 3, 14-17; *Mt* 5, 13-16

1. En el evangelio que hoy hemos escuchado que Jesús les dice a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra» (*Mt* 5,13). La sal tiene la virtualidad de sazonar los alimentos, conservarlos y darles más sabor. Esta imagen, como dice el Papa Juan Pablo II, “nos recuerda que, por el bautismo, todo nuestro ser ha sido profundamente transformado, porque ha sido “sazonado” con la vida nueva que viene de Cristo (cf. *Rm* 6,4). La sal por la que no se desvirtúa la identidad cristiana, incluso en un ambiente hondamente secularizado, es la gracia bautismal que nos ha regenerado, haciéndonos vivir en Cristo y concediendo la capacidad de responder a su llamada para «que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios» (*Rm* 12,1) (Juan Pablo II, *Mensaje para la XVII Jornada Mundial de la Juventud*, Castel Gandolfo, 25.VII. 2001, 2).

2. Al igual que la sal sirve para conservar los alimentos, todos nosotros estamos llamados a conservar la fe que hemos recibido y a transmitirla intacta a los demás. Se trata de la misma fe que profesaron los Santos Niños hace mil setecientos años; es la mismísima fe, las mismas verdades reveladas. No se refiere a normas de convivencia, o a ciertas normas eclesiales contingentes, vinculadas a circunstancias históricas. En esta

sociedad, altamente secularizada, en la que nos encontramos, que no siempre vive la fe en Jesucristo, tenemos el desafío de vivir dando testimonio de nuestra fe y de mantener íntegro el depósito de la misma, como nos exhorta San Pablo: “Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia; algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia sea con vosotros” (*1 Tm* 6,20-21; cf. *2 Ts* 2,15; *2 Tm* 1,14).

3. Evitemos lo que Pablo llama “palabrerías profanas”, opiniones personales, teorías que no concuerdan con la fe de Jesucristo, ideologías que van por otro camino. Para los que creemos en Cristo Jesús hay un núcleo revelado, que hemos de aceptar por fe. La fe es un don de Dios, que Él ofrece a todo hombre; éste puede aceptarla, si no pone barreras a la luz divina, que se le ofrece. Nos puede ayudar a comprender esto el ejemplo de aquella persona que no quiere ver el sol: aunque esté brillando el sol a mediodía, alguien puede encerrarse en su casa y cerrar las ventanas, exclamando “no existe el sol, porque no lo veo”. Más bien hay que decir que el sol existe; pero dicha persona se ha encerrado a cal y canto y no quiere ver ningún resquicio de luz. ¡Tú, en cambio, estimado hermano, abre las ventanas de tu inteligencia, abre tu corazón, sal fuera de ti mismo y verás que el sol de la fe y del amor de Dios está brillando para todo el mundo!

4. También, el mismo Pablo, escribiendo a los cristianos de Roma les alienta a que vivan según la voluntad de Dios y a que den claro testimonio de la mentalidad nueva, según el Evangelio, que es diferente de la de sus contemporáneos: «No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto» (*Rm* 12, 2). Hay que distinguir lo que es voluntad de Dios, de lo que no lo es. Hay que ir asimilando la mentalidad del Evangelio, frente al modo de pensar que se aparta del mismo.

5. Estimados hijos de Alcalá, no sucumbáis a la fuerte tentación de pensar y vivir como nos lo presenta nuestra sociedad. ¡Renovad, más bien, vuestra mente, y distinguid lo que va de acuerdo con la voluntad de Dios, de lo que no es sino satisfacción del simple deseo y capricho humanos! Puede haber normas y leyes en nuestra sociedad que, aunque estén realizadas por los llamados especialistas en el tema y aprobadas por nuestro sistema democrático, no están de acuerdo con lo que Dios nos ense-

ña. Hemos de saber distinguir lo que está de acuerdo con lo que Dios quiere de nosotros y lo que va contra su voluntad. Hoy se nos pide dar testimonio de la fe y mantener íntegro el mensaje, tal como hicieron los Santos Niños.

6. Os animo que sigáis la invitación que el Papa hace a los jóvenes, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud: “¡Descubrid vuestras raíces cristianas, aprended la historia de la Iglesia, profundizad el conocimiento de la herencia espiritual que os ha sido transmitido, seguid a los testigos y a los maestros que os han precedido! Sólo permaneciendo fieles a los mandamientos de Dios, a la alianza que Cristo ha sellado con su sangre derramada en la Cruz, podréis ser los apóstoles y los testigos del nuevo milenio” (Juan Pablo II, *Mensaje para la XVII Jornada Mundial de la Juventud*, Castel Gandolfo, 25.VII. 2001, 2). Los Santos Niños son para nosotros “testigos” y “maestros”: testigos, porque fueron capaces de dar testimonio de la verdad incluso a tan corta edad; maestros, porque a pesar de ser niños han sido capaces de enseñarnos cómo vivir la vida, cómo vivir la vida.

7. Es importante para nosotros remarcar que los Santos Niños, siendo menores de edad, hayan sido “testigos”. La sociedad romana de entonces no aceptaba, legal o jurídicamente, el testimonio de unos niños. Tampoco nuestra sociedad acepta el testimonio de un menor. ¿Tiene acaso el menor voz y voto para las cuestiones importantes en nuestra sociedad? No. Sin embargo, unos niños, a quienes la sociedad no les reconoce el derecho de ser testigos, en cosas banales al fin y al cabo, han sido testigos de la fe ante el poder romano. Esto nos debe hacer meditar. Dios hace capaces a los hombres, sea cual sea su edad y condición, de ser testigos de la fe. Esto es mucho más importante que ser testigos en negocios y en cuestiones humanas.

8. Siguiendo la imagen de la sal, ésta debe deshacerse y derretirse para dar sabor. Si la sal quiere conservarse como tal, queda en potencia, sin actuar su virtualidad. El cristiano debe derretirse, como lo hicieron los santos Niños, Justo y Pastor. El cristiano está llamado a dar la vida por Cristo, a perder su vida; o mejor, a entregarla para ganarla. Como dice el Señor: «Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16,25). ¡Cuántas veces los humanos queremos salvar una vida deshaciéndose de otra! Por ejemplo, salvar la vida de la madre, eliminando la vida del hijo, que está en el seno materno.

Otras veces, queremos salvar la propia vida en detrimento de la de los demás. Y también se mata, a veces, a un ser humano, por simples motivaciones económicas, políticas, de poder o de ideología. Así está ocurriendo, desgraciadamente, con todas las víctimas del terrorismo. Hemos vivido en España, recientemente, otro atentado mortal terrorista, que hemos de condenar tajante y claramente. Eso va contra Dios y contra los hombres. La vida humana es un don de Dios, que hemos de respetar al máximo, sea de un no-nacido, sea de un anciano que se esté apagando, o sea de alguien que no piense como nosotros.

9. Los Santos Niños supieron ser “sal de la tierra”, deshaciendo su vida y dándola por Jesucristo. Fueron capaces de derramar su sangre; fueron degollados, así de claro; vertieron su sangre; sus cuerpos quedaron exánimes, con tal de ganar la vida eterna. Entregaron su vida al Señor y la recuperaron para la eternidad. Ellos nos invitan hoy a que sepamos dar la vida, a deshacernos como la sal para dar un poco de sabor a este mundo.

10. «Vosotros sois la sal de la tierra». Mas si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente» (Mt 5,13). Si nuestra mente no está renovada por la sabiduría de Dios, es una mente insípida, sin sabor. El término “sabiduría” tiene la misma raíz que el vocablo “sabor”. Conocer la sabiduría de Dios es degustarla; es captar el sabor de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero, atributos propios de Dios, porque él es la Verdad, la Belleza, la Bondad. Ser sabio, según la Sagrada Escritura, no es saber de muchas cosas, ser catedrático, ser super-especialista, ser técnico o científico; ser sabio es saber degustar la sabiduría de Dios, aunque uno no supiera ni siquiera escribir su nombre. Los Santos Niños no fueron catedráticos, ni profesores, ni científicos, ni leguleyos, ni personajes importantes en la sociedad que les tocó vivir; fueron dos chiquillos y, sin embargo, fueron dos sabios, dos maestros de la vida, de los que tenemos mucho que aprender.

11. Muchos coetáneos nuestros piensan que el hombre es autosuficiente y que no tiene necesidad de Dios; ese planteamiento indica, en realidad, que no se conoce de verdad lo que es el hombre, puesto que la vida del hombre no tiene sentido sin Dios, su creador. ¿Cuánto tiempo lleva el hombre sobre la tierra, estimados hijos de Alcalá? A pesar de los millones de años que el primer hombre habitó la tierra, aún se encuentra el ser humano en los inicios de descubrir muchos aspectos importantes de su

propia vida, de su propia biología y genética, que él mismo goza sin conocerlos ni dominarlos. ¿Dónde está la autosuficiencia del hombre, si aún no conoce ni una pequeñísima parte de lo que él es y mucho menos de lo que es el universo?

12. ¿Qué pretende el hombre con querer manipularlo todo, en vez de conocer y respetar lo que Dios le ha dado como don? Por tanto, si no vivimos según la voluntad del Señor, nuestra vida no tiene verdadero sentido; tendrá otro sentido, pero no el sentido que le corresponde al hombre, como criatura de Dios. Si no sintonizamos con Dios, nuestra vida es plana y amorfa. Si no degustamos y saboreamos su presencia y su sabiduría, nuestra vida resulta insípida. Y si no damos testimonio de nuestra fe en el mundo, en este mundo que nos ha tocado vivir, somos como sal sin la virtualidad de dar sabor, que no sirve para nada.

13. «Vosotros sois la sal de la tierra (...). Vosotros sois la luz del mundo. (Mt 5,13-14). Éste es el lema que el Papa Juan Pablo II ha elegido para la Jornada Mundial de la Juventud del presente año 2002, que se ha celebrado en Toronto los pasados días 23-28 del mes de julio. Un grupo de jóvenes de nuestra diócesis, junto con el obispo, hemos tenido la alegría y el don de participar en esta Jornada. Centenares de miles de jóvenes de todo el mundo nos hemos reunido y hemos compartido la misma fe y la esperanza de un mundo mejor; un mundo con un poco de sal de Dios, con un poco más de sabiduría, con un poco más de sentido trascendente. Han sido días de convivencia serena entre gentes de diferentes razas, de diferentes culturas, de muy diferentes países (más de ciento cuarenta). Pero todos vivíamos y compartíamos la misma fe en Cristo Jesús; todos saboreábamos la misma fe, el mismo amor y la misma esperanza en Dios. Fueron días de alegría compartida, de alabanza a Dios, de testimonio y de compromiso por un mundo esperanzado. ¡Que los Santos Niños, Justo y Pastor, nos ayuden a ser fieles testigos de Jesucristo, siendo sal de la tierra! Amén.

AGENDA DEL SR. OBISPO DE ALCALÁ JULIO 2002

Día 2. Visita la exposición “Huellas” (Catedral de Murcia).

Día 3. Audiencias.

Día 4. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, asiste al concierto de la “Orquesta Ciudad de Alcalá” (Alcalá).

Día 5. Por la mañana, audiencias. Visita un sacerdote enfermo (Madrid).

Reunión del Consejo episcopal.

Por la tarde, administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San José (Patones).

Días 7-8. Participa en la toma de posesión del nuevo Obispo de Almería, S.E.R.Mons. Adolfo González Montes (Almería).

Días 9-11. Audiencias.

Día 12. Reunión de la Comisión de obras.

Día 13. Visita varios sacerdotes enfermos.

Día 15. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, reunión del Consejo episcopal.

Día 16. Audiencias.

Días 17-18. Participa en la reunión de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis (Plantío – Majadahonda).

Día 20. Administra la confirmación en la parroquia de Santa Catalina Mártir (Villamarchante).

Días 22-31. Viaje a Toronto (Canadá) con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud.

AGENDA DEL SR. OBISPO DE ALCALÁ AGOSTO 2002

Día 2. Regreso de Toronto (Canadá).

Día 3. Despacha asuntos de Curia.

Día 6. Por la mañana, preside la Eucaristía en la parroquia de los Santos Justo y Pastor (Tielmes).

Por la tarde, preside la Eucaristía y la Procesión, con motivo de la solemnidad de los Santos Niños, Justo y Pastor, Patronos de la Diócesis (Catedral).

Día 7. Por la mañana, reunión del Consejo episcopal y recibe en audiencia.

Por la tarde, visita un sacerdote enfermo en el Hospital (Alcalá) y celebra la Eucaristía en el tanatorio (Madrid).

Día 8. Audiencias.

Días 9-19. Viaje a Italia.

Día 20. Audiencias.

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

César González Albaladejo, de la Parroquia San José Obrero de Móstoles, (1-07-2002).

OTROS

Artemio Revilla Martínez, Capellán del Hospital de Móstoles, (1-07-2002).

ORDENACIONES

- **D. Luis Miguel Jiménez Muros** fue ordenado de Diácono Permanente, por el Obispo Auxiliar D. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, en la Parroquia de Santo Domingo de Silos, en Pinto, el 13 de julio de 2002.

INFORMACIÓN

FORMACIÓN PERMANENTE PARA SACERDOTES

CALENDARIO DEL CURSO 2002-03

Tema de estudio y aplicación pastoral:
EL CATECUMENADO BAUTISMAL

Calendario

Noviembre: lunes 25.
Diciembre: lunes 9.
Enero: lunes 20.
Febrero: lunes 10.
Marzo: lunes 3.
Abril: lunes 7.
Mayo: lunes 5.

Horario

11:15h Hora intermedia.
11:30h Presentación del tema.
Coloquio y trabajo por grupos.
14:00h Comida.

Lugar

Cerro de los Ángeles.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Noviembre: domingo 10 (noche) a viernes 15.
Mons. Rosendo Álvarez. Obispo Emérito de Almería.
Casa Santa María. (Teresianas) Los Negrales.

Enero: lunes 6 (noche) a sábado 11.
Mons. Alfonso Milián Sorribas. Obispo Auxiliar de Zaragoza.
Casa: La Concepción y S. Pío X. Los Negrales

La tarea principal de todo sacerdote es asemejarse a Cristo (P.D. V. 5) y para ello *“deberá emplearse con todas sus fuerzas en familiarizarse con los tres libros fundamentales y básicos para conocer a Cristo, hasta poseerlos con memoria visual y memoria cordial: **la Biblia**, para saber qué quiere Dios de nosotros a la vez que cómo y quiénes podemos ser nosotros desde Él; **la Liturgia de las Horas** como forma de alabanza divina y alimento de nuestra fe; **el Misal** que nos prepara para que la celebración eucarística sea glorificación de Dios y construcción de Iglesia, santificación del mundo y manantial de fe personal”* (Cf Olegario González de Cardenal en El Espíritu de la Liturgia, escrito por J. Ratzinger, pag 36-37. Ed. Cristiandad.)

DELEGACIÓN DE JUVENTUD

CONSTITUCIÓN DE LA ASAMBLEA DIOCESANA DE LA JUVENTUD

El 15 de junio de 2002 quedó constituida la Asamblea Diocesana de Juventud donde están representados todos los sectores juveniles de la Diócesis.

En la primera reunión se estudió la situación actual de la Delegación y se prepararon los proyectos del nuevo curso: el archivo de la Delegación, la Acción social en Cotolengo, Guadalupe 2002, Concierto de Valdemoro, la Liga interparroquial de Fútbol, la página web, la Colaboración con otras delegaciones, etc.

La Asamblea se reunirá cada tres meses. Sus miembros son:

ALFONSO CARLOS DEL RÍO CÁNOVAS - PINTO

DELEGADO DIOCESANO - Tlf.: 691 12 14

GONZALO PÉREZ-BOCCHERINI STAMPA - VILLAVICIOSA DE ODON

DELEGADO DIOCESANO - Tlf.: 616 01 60

ENRIQUE ROLDÁN PÉREZ - GETAFE

RESPONSABLE DE ORGANIZACIÓN Y REPRESENTANTE ARC.
DE GETAFE - Tlf.: 695 76 17

FRANCISCO JAVIER MAIRATA ANDUIZA

COORDINADOR - Tlf.: 682 50 12

CARLOS SOLÍS PELÁEZ - ALCORCÓN

REPRESENTANTE ARC. DE ALCORCÓN - Tlf.: 619 03 13

ALBERTO TEJERIZO TORAÑO - ARANJUEZ

REPRESENTANTE ARC. DE ARANJUEZ - Tlf.: 891 79 66

ANTONIO ALBA JIMÉNEZ - BELMONTE DE TAJO
REPRESENTANTE ARC. DE CHINCHÓN - Tlf.: 874 72 32

JAVIER SIEGRIST RIDRUEJO - BOADILLA DEL MONTE
REPRESENTANTE ARC. DE VILLAVICIOSA - Tlf.: 684 32 53

FRANCISCO CAÑADAS MANJÓN - FUENLABRADA
REPRESENTANTE ARC. DE FUENLABRADA - Tlf.: 608 35 00

HERNANDO MARTÍN MERINO
REPRESENTANTE DE «MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO»
Tlf.: 608 18 34

JAVIER DE LOS REYES MELERO - GETAFE
REPRESENTANTE DE «MILICIA DE SANTA MARÍA» - Tlf.: 683 99 48

ARANCHA HERNANDO GIL
REPR. «FRATERNIDAD SEGLAR EN EL CORAZÓN DE CRISTO»
Tlf.: 684 03 74

BERTA MARTÍNEZ NAVARRO
REPRESENTANTE DE JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA
Tlf.: 696 25 74

BLANCA MARIA DÍAZ NAVARRO - GRIÑÓN
REPRESENTANTE ARC. DE GRIÑÓN - Tlf.: 814 06 07

JOSÉ MANUEL CORREA TORRES - LEGANÉS
REPRESENTANTE DE «CURSILLOS DE CRISTIANDAD»
Tlf.: 693 84 65

JESÚS TORRECUADRADA FERNÁNDEZ - MÓSTOLES
REPRESENTANTE ARC. DE MÓSTOLES - Tlf.: 646 60 61

DIEGO RODRÍGUEZ NAVARRO - PARLA
REPRESENTANTE ARC. DE PARLA - Tlf.: 605 72 15

PABLO FERNÁNDEZ-MARTOS MONTERO
PELAYOS DE LA PRESA
REPRESENTANTE ARC. SAN MARTÍN - Tlf.: 864 50 06

DANIEL FABRE JAÑEZ - PINTO
REPRESENTANTE. ARC. VALDEMORO - Tlf.: 692 10 47

VII CURSO DE VERANO DE TEOLOGÍA PARA JÓVENES:

1 al 11 de agosto

Los cursos de verano de Teología para Jóvenes siguen ofreciendo una formación sistemática de los aspectos fundamentales de la fe en un ambiente eclesial de amistad, oración y diversión. Son especialmente indicados para catequistas y otros agentes de pastoral y para todos aquellos chicos y chicas interesados en profundizar en su fe y tener criterio para dialogar en los distintos ambientes del mundo contemporáneo.

Cursos

Los fundamentos de la fe cristiana, Javier Siegrist.
Raíces cristianas de Europa: Bienvenido Gazapo.
El misterio de la Iglesia. Manuel Vargas y Jaime Pérez Boccherini-Stampa.
Eucaristía y Penitencia. Carlos Díaz Azarola.

Debates

Las novedades de la bioética. Rafael del Río.
La presencia de los cristianos en la vida pública. María Dolores Velarde.
La misión de la Iglesia. Agustín Jiménez.
Introducción al cine contemporáneo. Juan Orellana.
Testigos de la Iglesia perseguida. Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Lugar: Colegio Seminario Rozas de Puertas Real (Madrid).

Organiza: Delegación de Juventud.

Colabora: Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, Delegación de Pastoral Universitaria, Delegación de Pastoral Vocacional, Centro Diocesano de Teología.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.
2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.
3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.
4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del primer semestre.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 133 Euros (mes 11,08 Euros)
50 ejemplares año . . . 266 Euros (mes 22,17 Euros)
100 ejemplares año . . . 500 Euros (mes 41,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid